

CINE

La historia de terror jamás filmada

Desde la Transición, tan sólo una treintena de películas españolas se han adentrado en el terrorismo, pese a ser una de la mayores preocupaciones del país

TEXTO: ÓSCAR BELTRÁN DE OTÁLORA / FOTOS: SUR / MADRID

EN la última película de Mike Nichols, 'La guerra de Charlie Wilson', un congresista norteamericano ultrarreligioso visita los campos de refugiados afganos en Pakistán en los años ochenta. El político, en pleno paroxismo anticomunista, conmovido por la voluntad de los 'muyahidines' de asesinar soviéticos, pierde los papeles. Rodeado de futuros talibanes, empieza a gritar «Allah al Akbar» como un poseído y jura dar armas a los futuros talibanes para que la matanza no cese. Dos décadas más tarde, aquellos mismos afganos ayudaron a derribar las Torres Gemelas. El fuego encendido por aquel diputado volvió a su creador.

Mientras que en el cine norteamericano se han dado muchos intentos de adentrarse en la complejidad de su realidad y sus pecados, diseccionando sin tapujos los problemas que desangran su sociedad, el cine español ha sobrelorado uno de los conflictos más antiguos de Europa pese a que ocurría en el mismo portal de su casa. Pongamos un ejemplo. Un presidente del Gobierno afirma que, dentro de un año, el problema del terrorismo estará en vías de solución. Ese mismo día, un comando de ETA da los últimos pasos para arrasar el mayor aeropuerto del país, atentado en el que



'**TODOS ESTAMOS INVITADOS**'. José Coronado encarna a un profesor de universidad amenazado por ETA.

ETA Y EL CINE ESPAÑOL

'Operación Ogro' (1979)

Una pareja se encuentra en su casa del País Vasco y recuerdan el pasado. El italiano Gillo Pontecorvo llevó al cine la historia de un comando que planeó secuestrar a Carrero Blanco.

'El proceso de Burgos' (1979)

Imanol Uribe escarbó a través de entrevistas y testimonios de los encarcelados en el consejo de guerra celebrado en Burgos en 1970 y en el que procesaron a 16 personas por pertenencia a ETA. Este proceso, que terminó con nueve condenas a la pena capital (después les indultaron) levantó un gran revuelo internacional.

matará a dos inmigrantes. Una historia así con todos sus interrogantes, sus enigmas, sus engaños y desengaños humanos, nunca se verá en el cine español. Para el catedrático de Historia Contemporánea y Cine Santiago de Pablo en España «no hay una tradición ni una industria como la norteamericana. Ellos nos dan una lección a la hora de crear un cine comprometido. En el terrorismo hay un filón de historias pero hace falta compromiso, hondura, y un equilibrio entre el entretenimiento y la profundidad para que se puedan ver esas películas».

La tradición cinematográfica española a la hora de abordar el terrorismo realiza un viaje similar al que ha llevado a cabo la sociedad española con respecto a este fenómeno. De esa forma se ha pasado de la mirada condescendiente de la Transición a la decisión de situar a las víctimas en el centro del problema. Se ha evolucionado de películas como 'La fuga de Segovia' a documentales como 'Asesinato en febrero' o 'Trece entre mil'. Para el autor de esta última obra, Iñaki Arteta, las víctimas «han dejado de ser los figurantes que se caían al recibir un disparo a estar situadas a ser el eje de la historia».

Uribe inicia el camino

Las referencias a ETA en el cine comienzan en 1979, apenas cuatro años después de la muerte de Franco. En esos años se rueda el documental 'El proceso de Burgos' y la película 'La fuga de Segovia', ambos de Imanol Uribe, así como 'Operación Ogro', de Gillo Pontecorvo, o 'Comando Txikia', ambas sobre el asesinato

'La fuga de Segovia' (1981)

Uribe cuenta esta vez con Xabier Elorriaga y Ovidi Montllor para contar la fuga de un grupo de presos de ETA político-militar de la cárcel de Segovia, ocurrida en 1976.

'La muerte de Mikel' (1983)

Imanol Arias y Amaia Lasa se ponen a las órdenes de Uribe para contar la historia de Mikel, un joven abertzale relacionado con un travesti que muere en extrañas circunstancias.

'Ander eta Yul' (1988)

Ana Díez dirigió a Joseba Apaolaza y Ramón Barea en esta película sobre el tráfico de drogas y la militancia terrorista en el País Vasco.

'Días contados' (1994)

De nuevo Imanol Uribe se adentra en el mundo etarra para hablar de esta historia de desencanto y amistad entre un pistolero de la banda y una drogadicta.

'A ciegas' (1997)

Marrubi es una joven terrorista que no quiere matar y acaba disparando sobre su compañero de comando. Daniel Calparsoro explicó, a través de la huida de todos a la que se ve obligada esta chica, el horror de la violencia y lo contradictorio que encierra.

'Yoyes' (1999)

El asesinato de 'Yoyes' a manos de sus ex compañeros, que no lo

de Carrero Blanco. Estas obras, ambiguas con respecto a ETA y sin ninguna condena explícita de la violencia, se producen en el momento en el que la banda ya ha decidido incrementar sus acciones y poner en marcha una espiral de violencia. En 1979, la banda asesinó a 69 personas, entre ellas un buen número de militares, en un intento de aumentar la desestabilización política. Asimismo, grupúsculos como el Batallón Vasco Español cometen atentados en el santuario francés. En esos años, las películas españolas ignoran la realidad más brutal a la que se enfrenta una recién nacida democracia.

El cine continuó sobrevolando la realidad pese a que ésta era contundente hasta la náusea. En 1984, ETA cometió 200 atentados y generalizó el uso de coches bomba. En esos años, además nació Gesto por la Paz como muestra del hartazgo social ante la violencia.

Paradójicamente, uno de los escasos filmes de esos años sobre el terrorismo fue 'Días de humo', definido como próximo a las tesis de la izquierda abertzale y que, según su director, Antxon Eceiza, buscaba narrar que «se sufre mucho en todos los lados».

En 1994, Uribe rodaría 'Días contados', ganadora de ocho Goyas. La película, una historia de amor 'fou', se basaba en una novela de Juan Madrid que narra el delirio pasional de un fotógrafo en Madrid. El cineasta vasco hizo que el fotógrafo fuese un etarra al pasar el libro a la pantalla. Este cambio se ajusta a una de las características de muchas de las apariciones de ETA en el cine, en la que se trataba de una forma de introducir a personajes vinculados a la violencia, pero sin llegar a analizar las causas y los efectos del terrorismo vasco.

de sus ex compañeros, que no le permitieron regresar y vivir en paz, conmocionó a la sociedad vasca. Helena Taberna contó con Ana Torrent para explicar su historia.

'La pelota vasca' (2004)

Este documental de Julio Medem ha sido la obra más polémica sobre la violencia etarra. La película se basa en entrevistas a diferentes personajes de la vida pública vasca.

'Lobo' (2004)

Mikel Lejarza 'Lobo' propició uno de los grandes golpes a ETA en los años setenta y bloqueó excusas de los involucrados. Eduardo Noriega y José Coronado protagonizan este thriller.

'Trece entre mil' (2005)

Iñaki Arteta recoge en este documental el testimonio - tragedia y abandono social- de algunas de las personas que han visto su vida convulsionada por la violencia terrorista.

'Todos estamos invitados' (2008)

Gutiérrez Aragón sigue con su cámara a un profesor universitario amenazado, mientras un etarra se encuentra en el hospital intentando recordar su atentado fallido.

'Días contados', además, contaba con uno de los factores que, según Iñaki Arteta, caracterizan a gran parte de las filmaciones sobre el terrorismo. «En bastantes películas se ha buscado un maniqueísmo a la hora de contar una historia. Si se ha tenido que presentar a un policía, se ha tratado siempre de un policía corrupto y tan malvado como los terroristas. Es como si mediante ese detalle se quisiera compensar el resto de la historia y la forma de presentar a los terroristas».

En julio de 1997, ETA secuestra y asesina a Miguel Ángel Blanco con un atentado que supone un antes y después en la lucha contra el terrorismo. En el cine sucedió lo mismo. En 2000, Helena Taberna rueda 'Yoyes', la primera película que lleva a las pantallas el asesinato de la disidente que rechazó la violencia. Después llegarían documentales como 'Asesinato en febrero', de Eterio Ortega y producida por Elías Querejeta, sobre la muerte de Buesa, o la citada 'Trece entre mil', en las que las víctimas contaban por primera vez lo que había sucedido y estaba sucediendo en el País Vasco. Era la primera grieta en un muro de silencio. Después vendrían obras polémicas como 'La pelota vasca: La piel contra la piedra' y éxitos de público como 'Lobo', sobre la historia de un infiltrado en la banda.

Terrorismo en taquilla

A juicio de Iñaki Arteta, la larga ausencia de ETA en el cine español se puede deber, según en qué casos, «al miedo o a la pereza». «Para contar una historia que sabes que va a ser incómoda para mucha gente se necesita una impronta especial. Pero bueno, eso ha pasado en todos los sectores sociales, no sólo en el de los cineastas». Santiago de Pablo añade que el terrorismo es un tema lastrado por la propia existencia de ETA. «Mientras el terrorismo siga actuando, puede ser más difícil encarar estos temas en el cine. Sería más valiente hacerlo ahora mismo, desde luego», añade. Lo cierto es que muchos creadores, como el propio Manuel Gutiérrez Aragón o Imanol Uribe en su momento, han mostrado en varias ocasiones sus dudas con respecto al efecto que la actualidad terrorista iba a tener en sus películas.

Y este también es uno de los puntos claves a la hora de valorar el tratamiento que el cine ha dado a ETA. ¿Una película de ese tipo es taquillera? «Es curioso que el terrorismo se encuentre entre las principales preocupaciones de

los españoles según todas las encuestas. Ese interés, sin embargo, no se traslada luego a la pantalla. Los productores y los responsables de las subvenciones seguro que se harán la misma pregunta. ¿Una película sobre ETA llevará gente al cine?» Para Santiago de Pablo, la solvencia económica de una película sobre terrorismo es compleja, puesto que exige tratar un tema complicado «sin realizar un panfleto y sin aburrir». «Una película comprometida puede ser un fracaso de taquilla. Hay muchos ejemplos en los que eso ha sucedido», puntualiza.

Iñaki Arteta, no obstante, confía en que algún día se puedan contar los temas que, por el momento, apenas se insinúan en el cine español. «Basta con pasar un día en Mondragón para encontrar un filón inagotable de historias», apostilla.